

Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para Ayuda al Ciudadano

EL GRANO DE ARENA

Año XX Informativo semanal



INFO XX.1067 20 de Abril de 2020

informativo@attac.org **http://attac-info/blogspot.com**

La conciencia humana

Mundo

LA CONCIENCIA HUMANA FRENTE A LA PACHAMAMA. La pandemia del Covid 19 ha destapado (o puesto de relieve) lo que es, aunque se niegue o se minimice, una realidad incuestionable: la destrucción de la naturaleza a manos de los seres humanos guiados por la lógica irracional del capitalismo.

MILLONES EXPUESTOS A UNA "CRISIS DENTRO DE LA CRISIS" POR COVID-19. Unos 113 millones de personas, en su mayoría dependientes de trabajos agrícolas estacionales en los países del Sur, ya presentaban una grave inseguridad alimentaria antes de aparecer la covid-19

LOS PODEROSOS TIENEN LOS PIES DE BARRO Es la gran lección de la pandemia en la que nos estamos hundiendo sin remedio: ¡Los poderosos tienen los pies de barro! Son incapaces de enfrentar eficazmente la pandemia, como también de ponerse de acuerdo entre ellos para protegernos y ayudarnos.

LAS 'MARCAS' DE ROPA ABANDONAN A LOS TRABAJADORES DE ASIA Millones de trabajadoras laboran en grandes talleres textiles de Asia que confeccionan ropa para famosas marcas y cadenas de tiendas de los países occidentales. Sus empleos comienzan a perderse cuando algunas grandes firmas adoptan, en el marco de la actual pandemia, prácticas comerciales indebidas, como la cancelación abrupta de pedidos

Latinoamérica

BOLIVIA. RELIGIÓN Y REPRESIÓN: DOS EJES DEL GOLPISMO EN BOLIVIA. Finalizó la Semana Santa. El gobierno golpista también aprovechó esa oportunidad para potenciar las representaciones que pretende imponer sobre la sociedad.

COLOMBIA. EL CONFINAMIENTO MATA Todo está parado, pero no todo lo puede estar. La vida sigue su marcha. No estamos bien. Todo parece estar patas arriba. Nos prometieron protección contra la pandemia, pero nuestras familias peligran con derrumbarse: el pan es escaso en la mesa, tampoco hay dinero y mucho menos empleo.

****

Mundo

LA CONCIENCIA HUMANA FRENTE A LA PACHAMAMA

Homar Garcés

La pandemia del Covid 19 ha destapado (o puesto de relieve) lo que es, aunque se niegue o se minimice, una realidad incuestionable: la destrucción de la naturaleza a manos de los seres humanos guiados por la lógica irracional del capitalismo.

No hace falta recurrir a Karl Marx u otro destacado teórico del comunismo para detectar y denunciar los estragos causados por el sistema capitalista en todo el orbe. Es algo que cada persona sensata puede confirmar solo con observar las consecuencias del extractivismo y de la industrialización que impulsa la mayoría de los gobiernos del mundo, anhelando alcanzar los mismos niveles de desarrollo de Estados Unidos y demás naciones capitalistas, afectando grandes extensiones de territorios, generalmente ocupados por campesinos y pueblos originarios que son desplazados a la fuerza por grupos paramilitares al servicio de terratenientes y empresarios interesados en conseguir su control.

Ahora, al margen del resurgimiento de algunas antiguas supersticiones europeas, muchas personas perciben que la aparición y extensión del Covid 19 obedece a la ruptura existente respecto a la naturaleza.

«Estamos -como lo advierte Alberto Acosta en su artículo 'Reecuentro con la Madre Tierra: Tarea urgente para enfrentar las pandemias'- en medio de un colapso climático: No podemos olvidar que los cambios en el clima han sido parte consustancial en la historia de la Tierra. Y este colapso lo hemos fraguado los seres humanos en el marco de lo que se conoce superficialmente como el 'antropoceno'; en términos correctos corresponde al 'capitaloceno'». La conciencia que adquieran en este contexto nuestros pueblos podría contribuir a revertir sus efectos negativos, al modo de la cosmovisión de los pueblos indígenas, sintiéndose cada quien como parte de esa misma naturaleza que nos sirve de base para nuestra sobrevivencia, pero sin la separación aportada por la visión eurocéntrica que tanto ha generado a través de los siglos.

En este caso, la Pachamama, nuestra Madre Tierra, tendrá que ser reivindicada. Es una misión que debe motivar a todos al cambio radical del tipo de sociedad vigente. No es creer que, superada la pandemia, todo volverá a la normalidad cuando dicha 'normalidad' es la raíz del problema. Es un cambio de índole cultural necesario. Esto supone desprenderse de los conceptos y de los paradigmas que sustentan este tipo de sociedad, de modo que puedan concretarse, realmente, los ideales de la democracia, la libertad, la igualdad, la soberanía de los pueblos y, por supuesto, esa armonía que debiera existir entre la humanidad y la naturaleza.

Algo que no debe limitarse a una simple enunciación idealista o utópica sino a una práctica social que se extienda a todos los ámbitos, aunque ella implique mantener una lucha constante, asimétrica y, a veces, agotadora contra quienes (desde las grandes empresas capitalistas transnacionales) pretenden ejercer una hegemonía absoluta sobre los seres humanos y la naturaleza en beneficio exclusivo de sus intereses económicos. Esto exige una nueva conciencia, orientada al establecimiento de unas nuevas relaciones de poder, de unas nuevas relaciones de producción, de unas nuevas relaciones humanas y, básicamente, de unas nuevas relaciones respecto a nuestra Pachamama, nuestra Madre Tierra. https://www.alainet.org/es/articulo/205941

MILLONES EXPUESTOS A UNA "CRISIS DENTRO DE LA CRISIS" POR COVID-19

Fuentes: IPS
Unos 113 millones de personas, en su mayoría dependientes de trabajos agrícolas estacionales en los países del Sur, ya presentaban una grave inseguridad alimentaria antes de aparecer la covid-19 y son de los más vulnerables ante la pandemia, advirtió este martes 7 un alto responsable de la FAO.

En esas poblaciones "ya malnutridas, débiles y vulnerables a la enfermedad, podría surgir una crisis dentro de una crisis, en la que la crisis sanitaria se vería agravada por otra alimentaria", dijo Dominique Burgeon, director de emergencias en la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación).

Habitantes de zonas rurales deprimidas, dependientes de actividades estacionales en cultivos, pesca o pastoreo, si quedan limitados en sus movimientos no podrán trabajar la tierra, cuidar sus animales, ir a pescar o acceder a mercados para vender productos para comprar otros alimentos, insumos o semillas, explicó.

África es un foco de atención porque “existen similitudes con el brote de Ébola en el oeste del continente en 2014. Muchos campesinos, 47 por ciento de los de Liberia, no pudieron cultivar o vender sus cosechas. Esto, sumado a la escasez de mano de obra, afectó a la producción de alimentos”, evocó Burgeon.

Actualmente las poblaciones de África oriental padecen el avance de una plaga de langostas que arrasa los cultivos ý tiene en grave riesgo de hambre a 12 millones de personas en Etiopía, Kenia y Somalia, y también amenaza a la República Centroafricana, la República Democrática del Congo y Sudán del Sur.

“Pero ningún continente es inmune. Desde Afganistán hasta Haití, pasando por Siria y Myanmar, la covid-19 corre el riesgo de agravar aún más el impacto en la alimentación de los conflictos y los desastres naturales”, dijo el experto.

En toda África subsahariana 20 por ciento de la población está subalimentada, siete por ciento en América Latina y el Caribe, y 12 por ciento en Asia occidental.

En América Latina y el Caribe, 42 millones de personas están en una situación de inseguridad alimentaria, advierten agencias del sistema de Naciones Unidas.

Las cifras de la FAO para 2018 indicaban que el hambre afectaba a 820 millones de personas, 11 por ciento de la población mundial, comprometiendo el Hambre Cero, dentro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU para 2030.

La organización advertía la necesidad de disponer políticas económicas y sociales que combatan los efectos de los ciclos económicos adversos, evitando al mismo tiempo a toda costa los recortes en servicios esenciales como la asistencia sanitaria y la educación, ahora bajo asedio de la pandemia covid-19.

Burgeon sostuvo que “si se interrumpen las cadenas de suministro alimentario y los medios de vida se vuelven insostenibles, es más probable que las poblaciones vulnerables abandonen sus medios de subsistencia y se trasladen en busca de ayuda”.

Consecuencias indeseadas serían “una posible propagación ulterior del virus y el probable agravamiento de las tensiones sociales”, dijo.

En el caso de los pastores, la alteración de los patrones tradicionales de trashumancia puede provocar tensiones e incluso conflictos violentos entre las comunidades de residentes locales y las pastoriles, dando lugar a desplazamientos de población y a un aumento de los niveles de pobreza e inseguridad alimentaria, según Burgeon.

La FAO solicita a gobiernos donantes 110 millones de dólares para su plan de protección de la seguridad alimentaria de la población rural más vulnerable, que puede quedar al borde de la hambruna al arribo de la actual pandemia.

Se trata, dijo Burgeon, de ofrecer a pequeños campesinos y pastores semillas, herramientas, piensos y otros insumos para que puedan seguir produciendo alimentos para sus familias y comunidades, y generar ingresos.

“Si dejamos que se destruyan los medios de vida de la población como resultado de esta pandemia, una vez que la crisis sanitaria se haya atenuado, tendremos luego graves problemas a los cuales enfrentar”, concluyó.

Fuente: http://www.ipsnoticias.net/2020/04/millones-expuestos-una-crisis-dentro-la-crisis-covid-19/

LOS PODEROSOS TIENEN LOS PIES DE BARRO
Pedro Pierre



Es la gran lección de la pandemia en la que nos estamos hundiendo sin remedio: ¡Los poderosos tienen los pies de barro! Son incapaces de enfrentar eficazmente la pandemia, como también de ponerse de acuerdo entre ellos para protegernos y ayudarnos. Más bien las empresas internacionales de farmacia y laboratorio están haciendo su agosto sobre las decenas de miles de muertos en todos los continentes.

Estados Unidos es uno de los países más castigados, ellos que se dicen los salvadores del mundo, los supuestos llamados por la Providencia a aportar la felicidad a todo el orbe… Su perverso presidente no sabe qué hacer ni que decir, y cada vez más voces se alzan para criticarlo, hasta en su propio país… pero ¡más del 50% de los norteamericanos no votan en las elecciones presidenciales! ¿Qué se puede esperar de semejante indiferencia y complicidad?

Es la actualización del juicio del profeta Daniel: 'El gigante con pies de barro'. He aquí el texto bíblico que tal vez poco conocemos: "*Viste una estatua muy grande y de un resplandor extraordinario; estaba de pie delante de ti y su aspecto era terrible. Esa estatua tenía una cabeza de oro fino, el pecho y los brazos eran de plata, el vientre y las caderas de bronce, las piernas de hierro, y los pies de hierro mezclado con arcilla. Tú estabas mirándola cuando se desprendió una roca sin que nadie la moviera; pegó a la estatua a la altura de los pies de hierro y de arcilla y los rompió. Y en aquel mismo instante se hicieron trizas el hierro, la arcilla, el bronce, la plata y el oro; el viento se los llevó sin dejar huella como se lleva la paja del trigo en la era durante el verano. Y la piedra que había golpeado a la estatua se convirtió en una gran montaña que abarcó toda la tierra… El Dios del Cielo suscitará un reino que nunca será destruido; su poder no pasará a pueblo alguno. Derrotará y destruirá a todos los reinos y los reemplazará para siempre. Viste como se desprendió una roca de la montaña sin que mano alguna la tocara, y como pulverizó el hierro, el bronce, la arcilla, la plata y el oro: eso mismo va a acontecer."*

Se trata de un texto escrito hace más de 2,000 años mirando a los imperios del Medio Oriente que se disputaban territorios unos de otros. El profeta es aquel que mira a lo lejos y se da cuenta que los imperios caerán y serán sustituidos por "un reino que los remplazará para siempre". Los cristianos aplicamos esta profecía a Jesús de Nazaret que inauguró este Reino desde los pobres, deseando que formaran, en la tierra, el gran Pueblo de los Pobres, unidos, organizados, conscientes, solidarios, alegres creyentes de este Dios liberador. Eso es también la utopía de la Humanidad y de todas las civilizaciones… que no se dejan corromper y prostituir por el poder, el dinero y la fama. Actualmente son los pueblos indígenas de las Américas que ofrecen su Civilización del Bien Vivir para salvar tanto a la Humanidad como el la Madre Tierra.

Es un tema constante del papa Francisco. Para él los movimientos sociales, unidos con otros espacios sociales, son los protagonistas de un nuevo modo de vivir armoniosamente en sociedad y con la naturaleza. Vuelve a animar a todos estos Movimientos en una carta que les dirigió este domingo de resurrección: "*Si la lucha contra el COVID es una guerra, ustedes son un verdadero ejército invisible que pelea en las más peligrosas trincheras. Un ejército sin más arma que la solidaridad, la esperanza y el sentido de la comunidad que reverdece en estos días en los que nadie se salva solo. Ustedes son para mí, verdaderos poetas sociales, que desde las periferias olvidadas crean soluciones dignas para los problemas más acuciantes de los excluidos. Sé que muchas veces no se los reconoce como es debido porque para este sistema son verdaderamente invisibles. A las periferias no llegan las soluciones del mercado y escasea la presencia protectora del Estado… Ahora más que nunca, son las personas, las comunidades, los pueblos quienes deben estar en el centro, unidos para curar, cuidar, compartir… Quiero que pensemos en el proyecto de desarrollo humano integral que anhelamos,*

centrado en el protagonismo de los Pueblos en toda su diversidad y el acceso universal a esas tres T que ustedes defienden: tierra, techo y trabajo… Ustedes son constructores indispensables de ese cambio impostergable; es más, ustedes poseen una voz autorizada para testimoniar que esto es posible".

Los poderosos tienen otro discurso, y Trump el primero: "Hay que regresar a la normalidad" … Claro, la 'normalidad' que les beneficie a ellos y que nos ha llevado a la pandemia actual. La verdadera 'normalidad' es la que describe el profeta Daniel, es la que desea el papa Francisco, es la que construyen los Movimientos sociales y todas las organizaciones que tienen fe en ellos.

Esta pandemia es un fuerte aviso de la Madre naturaleza que se puede repetir si no tomamos otro rumbo de vida personal, social, al nivel local, nacional y mundial… porque ¿quién va a poder sobrevivir a la próxima y mayor pandemia? ¿Estamos conscientes de eso? ¿Estamos decididos a entrar en esta dinámica de construir el mundo que necesitamos y no el de los poderosos…? afín de no haber vivido en vano 'como si nunca hubiéramos existido'.

LAS 'MARCAS' DE ROPA ABANDONAN A LOS TRABAJADORES DE ASIA

Inter Press Service (IPS) / gracus /Other News/ Prensa Ecuménica

Millones de trabajadoras laboran en grandes talleres textiles de Asia que confeccionan ropa para famosas marcas y cadenas de tiendas de los países occidentales. Sus empleos comienzan a perderse cuando algunas grandes firmas adoptan, en el marco de la actual pandemia, prácticas comerciales indebidas, como la cancelación abrupta de pedidos

Las prácticas comerciales con las que grandes marcas de ropa responden a la crisis generada por la covid-19 están dejando sin trabajo a millones de personas en Asia, advirtió en un informe la organización Human Rights Watch (HRW).



Armani, Primark, H&M, Zara, Stradivarius, Mango, Lefties, Bershka, Pull & Bear, Oysho, parte de las miles de marcas que «luce el mundo desarrollado»» es fabricado por trabajo esclavo en Asia…Camboya, Filipinas, China, Indonesia Vietnam…

Esas empresas "enfrentan decisiones comerciales difíciles para superar la crisis del coronavirus, pero no deberían abandonar a los trabajadores de las fábricas que confeccionan sus productos", dijo Aruna Kashyap, asesora en la división de derechos de la mujer de HRW.

Son mujeres la inmensa mayoría de trabajadores textiles que laboran en miles de fábricas o a domicilio en países pobres del sureste de Asia o en China e India.

Decenas de marcas de ropa, así como cadenas de tiendas minoristas –que HRW no mencionó en su informe público- han cancelado pedidos a las fábricas sin asumir su responsabilidad financiera, incluso cuando los trabajadores ya habían terminado de elaborar sus productos.

La pandemia hizo caer en picada las ventas de marcas de ropa y minoristas. Hay cierre de tiendas para controlar la propagación del virus y algunas firmas "se han aprovechado de prácticas de compra injustas".

El exgerente de una fábrica de ropa en Camboya dijo que las marcas generalmente imponen todos los términos y condiciones de pago sin margen de negociación.

Cuando se desató la pandemia suprimieron los pagos por adelantado y fijaron plazos de pago más amplios después de que los productos fueran enviados.

Los anticipos y los plazos de pago más reducidos permiten a los proveedores o fabricantes en Asia mantener un mejor flujo de caja, lo que condiciona su capacidad de pagar a tiempo los salarios o las remuneraciones a costureras a domicilio.

Pocas respuestas a la flexibilización y comprensión

Tras plantear a sus proveedores asiáticos que sean "flexibles y comprensivos", marcas y minoristas de firmas de moda cancelaron pedidos de productos que los trabajadores ya habían terminado o estaban produciendo cuando les alcanzó la decisión empresarial.

También pidieron en marzo descuentos sobre productos ya enviados y cuyos pedidos se remontan a enero y no asumieron responsabilidad financiera ni fijaron fecha para realizar los pagos de pedidos ya despachados o en proceso, indicó HRW tras encuestar a proveedores en países como Bangladesh, Camboya y Myanmar (Birmania).

HRW recordó que esas prácticas son contrarias a las responsabilidades de las empresas, detalladas en los principios rectores de las Naciones Unidas sobre las empresas y los derechos humanos.

Los principios exigen a las empresas que "eviten que sus propias actividades provoquen o contribuyan a provocar consecuencias negativas sobre los derechos humanos, y que hagan frente a esas consecuencias cuando se produzcan".

También se les pide que "traten de prevenir o mitigar las consecuencias negativas sobre los derechos humanos directamente relacionadas con sus operaciones, productos o servicios prestados por sus relaciones comerciales, incluso cuando no hayan contribuido a generarlas".

Responsables empresas medianas

Mientras algunas grandes marcas asumieron una conducta indebida, empresas medianas sí cumplieron sus compromisos, al igual que algunos grupos que "actuaron correctamente", según HRW. Entre éstos, la española Inditex, la estadounidense Target y la sueca H&M.

H&M trabaja con 311 fábricas textiles en Bangladesh y otras 39 empresas que hacen agregados a la cadena de valor, y su principal competidora, Inditex, tiene 94 proveedores con 160 fábricas, de las cuales 150 son de confección.

La holandesa C&A, que tiene 850 centros de producción en 36 países, concentra dos tercios de ellos en cinco países asiáticos: China, Bangladesh, Turquía, India y Camboya, y la irlandesa Primark cuenta con más de 1000 factorías en 31 países, en su mayoría en China, India y Bangladesh.

De las estadounidenses, la mayor es Gap, que en 30 países tiene 885 fábricas, muy concentradas en China, India y Bangladesh, pero también firmas de calzado, como Nike, que tiene más de un millón de empleados en 554 centros de producción en el mundo, la mitad entre China, Vietnam, Indonesia y Camboya.

HRW calcula que fueron despedidos o cesados temporalmente un millón de trabajadores en Bangladesh, hasta 70 000 en Myanmar y 200 000 en Camboya. En India trabajan 12 millones en la industria textil y de la confección, pero muchas más personas, sobre todo mujeres, laboran a domicilio para el sector.

Prácticas comerciales pendientes

"Se necesitan esfuerzos urgentes para ayudar a los trabajadores de bajos ingresos durante la crisis de covid-19", dijo Kashyap, "pero también medidas a más largo plazo, porque esta pandemia puso de relieve que protección social y regulaciones efectivas de las prácticas comerciales son un tema pendiente desde hace tiempo. (PE/Gracus)

Latinoamérica

BOLIVIA. RELIGIÓN Y REPRESIÓN: DOS EJES DEL GOLPISMO EN BOLIVIA
Martín Suso

Finalizó la Semana Santa. El gobierno golpista también aprovechó esa oportunidad para potenciar las representaciones que pretende imponer sobre la sociedad. En la ciudad de Santa Cruz el arzobispo local inició las actividades litúrgicas de ese período con una acción peculiar. Vestido con los ornamentos propios del culto y portando sobre la boca un barbijo, conjunto que le confería una extraña apariencia de villano hollywoodense, recorrió varias calles subido a un vehículo militar. Lo escoltaban soldados en uniforme de combate, y era seguido por una caravana de móviles del ejército, lo que ofrecía a la vista una escena fellinesca.

Como es natural, esa liturgia de bendición de ramos pudo haberse llevado a cabo con la escenografía tradicional. No es por lo tanto casual que se haya elegido esa singular puesta en escena, que claramente busca reeditar y hacer público y visible el arquetipo de dominación de la cruz y la espada. De esa forma, en el marco de un golpe de estado que se prolonga indefinidamente, se incrusta a la fuerza sobre el imaginario social el viejo proyecto de cristiandad, en el que la iglesia asume el rol de tutoría moral de la sociedad, despreciando a la Constitución boliviana que define al Estado como "independiente de toda religión", mientras que las fuerzas armadas abandonan sus funciones específicas, abocándose a un tipo de represión letal contra toda aquella persona o grupo nacional que se oponga a este proyecto.

El montaje fue el preámbulo de la actual militarización total de la ciudad de Santa Cruz, con la excusa de un mejor control sanitario, pero que evidentemente esconde el ensayo de un proceso que apunta a la presencia permanente de tropas vigilando a la sociedad civil, fenómeno que está en crecimiento en la región y es ampliamente alentado por las políticas de Washington. En otras dos ciudades se realizaron performances religiosas similares, pero con la utilización de helicópteros militares y clérigos bendiciendo desde las alturas.

Tampoco es casual que este recurso a la religión y la represión emerja con nuevos ímpetus en medio de una pandemia que el gobierno no sabe ni tiene capacidad de controlar. Su pésima gestión es fácil de comprobar en las numerosísimas contradicciones entre diferentes autoridades sanitarias, el desmantelamiento de las estructuras de atención primaria en salud (que son precisamente las que deben hacer la tarea pedagógica de prevención anterior a la atención hospitalaria), la falta de capacitación y dotación de insumos básicos al personal de la salud, y la ausencia de estrategias de formación e información sobre el Covid-19, que son suplidas por amenazas y prohibiciones. A lo anterior se agrega lo que ya es un clásico en las políticas gubernamentales; esto es, la criminalización de grupos poblacionales que se considera afines o simpatizantes del MAS. Son los que la Doble Autoproclamada Añez o sus ministros han calificado en varias oportunidades como "salvajes", y que medios de prensa cómplices ubican en barrios, localidades y colectivos humanos señalados como responsables del desastre sanitario.

Para completar el siniestro panorama debemos mencionar los altos montos de ayuda que han llegado al gobierno en forma de donaciones desde el extranjero e incluso préstamos de entidades financieras locales, y de los que no se conocen cifras exactas, mucho menos dónde y cómo se van a invertir, aunque una pista la proporcionó el ministro de la presidencia cuando indicó que algunos de esos dineros son de "libre disponibilidad", lo que en buen romance significa que no habrá control alguno.

Si todo lo anterior fuera poco, hay que tomar en cuenta que una norma gubernamental que se profundiza a medida que transcurren los días es la de cuarentenas cada vez más rígidas y extendidas, sin considerar que un porcentaje muy significativo de la población económicamente activa es cuentapropista: se estima que cerca del 60% de la población ocupada en Bolivia trabaja en el sector informal (transporte, comercio, pequeñas industrias, servicios, etc.) y que subsiste con lo que obtiene cada día en labores que implican desplazamientos. También frente a esta realidad la respuesta oficial ha sido errática, ofreciendo bonos con sumas irrisorias, lo que va aumentando la disconformidad de las mayorías, que experimentan el abandono, la desidia, la ausencia de respuestas prácticas, la inexistencia de políticas macroeconómicas sensatas, y la selectividad del gobierno a la hora de proporcionar ayudas.

Las cifras totales de personas infectadas por el Covid-19 en Bolivia pueden no parecer alarmantes. Sin embargo, lo son a la luz del panorama que describimos más arriba, pero también si se toma en cuenta el detalle: la tasa de recuperación es del 0.61% (la más baja de Sudamérica) mientras que la tasa de mortalidad es del 8.18% (una de las más altas de la región).

La llegada de la pandemia a Bolivia, que en un comienzo significó una oportunidad de oro para los golpistas, que postergaron las elecciones y suspendieron una campaña en la que los candidatos del MAS se mantenían encabezando las encuestas, se tornó en pocas semanas en una realidad pantanosa, de la que cada vez parece más difícil salir.

COLOMBIA. EL CONFINAMIENTO MATA

Mauricio Castaño H.

Todo está parado, pero no todo lo puede estar. La vida sigue su marcha. No estamos bien. Todo parece estar patas arriba. Nos prometieron protección contra la pandemia, pero nuestras familias peligran con derrumbarse: el pan es escaso en la mesa, tampoco hay dinero y mucho menos empleo. Nuestros arrendatarios amenazan con tirarnos a la calle, chantajean con tretas mañosas para ponernos en aprietos legales, simples llamadas telefónicas anónimas hechas a estamentos de la justicia son suficientes para acusarnos de cualquier delito inexistente como estar maltratando a nuestros hijos. Todo esto fatiga y en últimas, termina por disminuir fuerzas y entonces se está a punto de tirar la toalla. La poca resistencia que hay en nuestros cuerpos se quiebra poco a poco, la poca fuerza que se tiene para seguir batallando por la vida disminuye. Finalmente, todos tirados a la calle mamá e hijos, sin arraigo, sin tener a dónde ir y con los ánimos por el piso. Son voces del confinamiento de los barrios más pobres de Medellín.



Y los que aún están en una vivienda, lo son pero muy hacinados, son numerosas familias bajo un mismo techo que padecen los efectos de la alta densidad, tan apretujados unos de otros que no hay de otra para que no estalle la agresión entre hermanos, cuñados, esposas, abuelos, hijos, sobrinos, primos, todos juntos, todos confinados, todos en el interior de una casa de 50 metros cuadrados en donde cualquier expresión, cualquier flirteo promiscuo, cualquier roce enciende la chispa de la discordia… Todas esas presencias coincidiendo bajo un mismo hábitat hace que emerja esa realidad biológica que dice que ante tanta proximidad, ante tanta densidad estalle la violencia: pullas, insultos que luego escalan en manoteos, puños, apuñalamientos. No es difícil saber

quiénes son los más vulnerables, los más débiles: niños y ancianos. La prensa lo constata con frecuencia con titulares figurativos: se disparó la violencia intrafamiliar en Bogotá. Medellín, Cali... Quiero abrir un paréntesis para rememorar una tragedia colosal: Un millón ochocientos mil asesinatos en Colombia desde 1986 hasta la fecha, más 500 mil desaparecidos, datos del Registro de Víctimas del País. En total son 2 millones 300 mil muertes.

Está misma precariedad ha sido reconocida por el Estado Colombiano, para que un hogar o familia pueda subsistir deben trabajar como mínimo dos o tres de sus miembros. Otros datos de la denominada Población Económicamente Activa, refieren que son alrededor de 12 millones los trabajadores del país, de los cuales el 60% de ellos trabajan en la informalidad, en el rebusque, es decir, la calle es su sitio de trabajo, y ya podemos imaginar qué está pasando con ellos en este confinamiento con las calles desoladas, sin poder producir. A su vez el Estado colombiano contabiliza que 30 de sus 50 millones de habitantes sufren o no tienen con qué vadear la subsistencia, que no tienen pan en la mesa, que no tienen qué comer en esta pandemia Covid 19.

Subsidios, ayudas, donaciones gestionan mandatarios nacionales, departamentales, municipales para esa población improductiva sin techo y sin pan en la mesa… hay qué hacer algo dicen unos y otros. Pero lo mucho hecho es insuficiente, muchas necesidades y pocos son los recursos, cualesquiera sean las razones de una burocracia que consume mucho y unos políticos corruptos que se quedan con las ayudas en la mitad de camino o elevan precios de lo que es el valor real, por ejemplo, los tapabocas que tienen por valor mil pesos, los facturan por 20 mil, una lata de atún de 4 mil, termina costeada en 30 mil. Entre paréntesis recordemos el sueldo de un insaciable Congresista está por encima de 30 millones de pesos, el de un obrero no llega al millón. El lunes trece de mes y año corrientes, un líder de la comuna Uno de Medellín pedía ayuda alimenticia en una cadena radial nacional para su comunidad que estaba pasando hambre, argumentaba que las ayudas gubernamentales o son insuficientes o no llegaban, decía Robinson.

Falso dilema llama el presidente colombiano a la disyuntiva de vida o productividad que hace carrera en el gran público, entre quienes abogan por quedarse en casa hasta que pase la amenaza del contagio. Es indiscutible que la salud y producción van de la mano, el circuito es inconfundible, circulación de la economía y de la sociedad, la quietud mata, de seguir así vamos directo por el despeñadero. Sí, la vida es movimiento, tanto la quietud como el aislamiento matan, lo sabemos desde los comienzos de la humanidad, desde que somos civilización. Los intercambios comerciales dinamizan la economía, vuelven la vida posible, sin ellos, la escasez, el desabastecimiento amenaza hambre, cuando no muerte.

Líneas arriba se describió sobre la violencia desatada por la alta densidad en un hábitat, también se dijo que la vida por sí misma es sabia y lucha hasta el final para esquivar la muerte. Y acá ponemos en contexto el desespero de seres que salen en masas furiosas a manifestarse en mítines, asonadas, asaltos a camiones con comida, todo ello no es más que una expresión de salidas de vida para no dejarse matar por el hambre que está produciendo el confinamiento. Varios vídeos en la red dan fe de ello allá en Niquitao, Popular Uno, en la vía Nuevo Occidente muchos vehículos con alimento han sido saqueados.

En buena hora vuelven temas a discusión como son la Renta Básica que protege a la población y la gran crisis del Calentamiento Global, crisis del capitalismo, el soberbio egoísmo de los poderosos adinerados, la pandemia del Covid 19 tan sólo es la punta del iceberg de la verdadera amenaza sobre el planeta. Por el momento viene a bien acabar con el encierro así sea de manera focalizada, por sectores y con los rigurosos protocolos para así postergar o evitar el contagio. No hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista y en ocasiones suele resultar peor el remedio que la enfermedad, léase Confinamiento. ¿A qué precio estamos perdiendo nuestra libertad? La vida son las fuerzas que contrarrestan a la muerte se lo dice en filosofía biológica. No desconfiar de la potencia de la vida. Encerrar, confinar al viviente humano es subestimar su capacidad inmunológica ganada desde sus orígenes como especie. Tanto la inmovilidad como el aislamiento matan.

Historiador - Colombiakritica

RTF: http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXX.1067.doc
PDF:http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXX.1067.pdf

SUSCRIPCIÓN Y DES-SUSCRIPCIÓN A "El Grano de Arena" o CAMBIO DE MAIL:

http://list.attac.org/wws/subscribe/attac-informativo

Para obtener un número anterior entrar en

http://list.attac.org/wws/arc/attac-informativo

Distribución: Tom Roberts

Edición: *Susana Merino* - Co fundadora de ATTAC Argentina